

trabajadora- ama de casa - madre - mujer

Hay un tiempo para cada cosa, eso he escuchado siempre, pero ¿Dónde comienza ese tiempo? ¿Dónde termina? Ese tiempo comenzó en una noche malagueña, estrellada, caliente y tranquila, pero a la vez solitaria, muy solitaria. También a él le invadía la soledad y la tristeza. Nunca olvidaré cuando se cruzaron nuestras miradas, eso me dejó cautivada. Yo apenas tenía 19 años y el rozando los 30; sus ojos que llegaban del austro, no buscaban más que un poco de sol y

estos años me han enseñado a tener mi mejor secreto oculto, mi otro amor. He aprendido a vivir lejos de él, pero el sentimiento no deja de crecer. Es cierto que hemos hecho todo para olvidarnos, pero sólo hemos logrado que nuestros recuerdos ardan más en la memoria y sigan vivos, añorando y deseando en la distancia. Nunca he dejado de preguntarme, ¿fuimos nosotros o el destino quien nos separó? Aún no sé responderlo, pero pusimos fin, no a un amor, sino a



descanso, sin embargo encontraron algo de lo cual el tiempo aún es testigo. Fueron varios años de encuentros esporádicos y llenos de pasión, de secretos ante las otras miradas y sueños macerados de vino y rosas. Pero, pese al amor, nuestros caminos tomaron distintos rumbos. Con el fui feliz y lo soy ahora, a pesar de no estar juntos. Saber que existe y que siempre estaremos para reencontrarnos me llena de dicha. No dejo de gozar los instantes en los que evoco aquellos días de noche y alba como fieles testigos de nuestro deseo. Y el mar, siempre el mar, barrera infinita entre nosotros. Todos

nuestra carencia de estabilidad. La experiencia no me da respuestas, ya a mis 43 años sigo amando y deseando como a los 19, al mismo hombre. Mi corazón sigue siendo testigo de un deseo lejano, no en el tiempo, sino en el espacio, espacio que hoy ocupan mi esposo y mis hijos. Mi esposo al que amo y me ama con locura; pero que con los años se ha convertido en clave de compañía, comprensión, seguridad, y por que no, también rutina, pero una rutina que soy incapaz de abandonar, rutina que comparto con un sueño lejano, sueño por el cual cada día despierto, y por el cual cruzo océanos.